

CUENTO N° 253

TÍTULO: DESPUÉS DEL OTOÑO

SEUDÓNIMO: COVIANGA

AUTORA: ANA CARMEN RODRÍGUEZ LECAROS

DESPUES DEL OTOÑO.

La conocí cuando estaba sumida en una profunda depresión. Era una mujer madura, buena moza, sus ojos reflejaban un desinterés por vivir que realmente impresionaban. Tan pronto ella se fue, no pude dejar de preguntar a la amiga en cuya casa estábamos, qué le ocurría para estar tan abatida.

La historia es triste y muy reciente. Laura era profesional, tenía una buena posición económica. Nunca se le había conocido pareja, cosa que a ella no le importaba pues desde que dejó de trabajar, ocupaba su tiempo en viajar, tenía grandes amistades con quienes compartir, gustaba de la lectura, gozaba con sus sobrinas que la tenían como a su tía favorita y se declaraba una mujer feliz.

Hasta que un día estando con un matrimonio amigo almorzando en un buen restaurante, se acercó a ellos un señor argentino, diciendo que le parecía haberla conocido en un lugar preciso de Buenos Aires. Le explicaron que nunca había estado allí, así es que era imposible. Tanto insistió éste diciendo que podría ser entonces en otra parte, que por no ser mal educados lo invitaron a compartir la mesa. El aceptó de inmediato y con la actitud propia del argentino, se apoderó de la conversación, resultando ser un hombre atractivo y ameno. Al finalizar el almuerzo ya se sentían viejos amigos haciendo planes para verse nuevamente los cuatro.

Así pasó el tiempo, Joaquín se mostró muy interesado en Laura, quien a su edad no pensaba iniciar una relación sentimental, mas ante la insistencia de éste, comenzó a aceptar la idea y a imaginar cómo sería su vida si tuviera pareja. No le desagradó y aceptó conocerse mejor.

Joaquín tenía negocios en Bs. Aires, por lo que se ausentaba cada cierto tiempo y regresaba más enamorado aún.

COVIANGA

Todo iba bien, hasta que un día le contó que le faltaba dinero para hacer una buena transacción; Laura ofreció prestárselo, a lo que se negó, pero terminó aceptándolo y muy pronto lo devolvió todo. Así se repitió en varias ocasiones, y en una de ellas pasó mucho tiempo sin devolución. Laura por su parte, estaba entusiasmada con su relación y no le dio importancia, pero como Joaquín le pidiera más dinero y tampoco respondiera, se sintió molesta, mas nada dijo.

Joaquín, mientras tanto, insistía en que debían casarse o al menos vivir juntos. Laura no se decidía a perder su libertad, le agradaba la idea pero no se convencía, así le pedía un poco más de tiempo, hasta después del Otoño, le decía. Pero el Otoño pasó y ella no lo aceptaba y él no devolvía el dinero,

El día en que Joaquín preparaba un nuevo viaje a Bs. Aires, salió a comprar algo y se le quedó el celular sobre la mesa, éste sonó mucho, se apagó y volvió a sonar, ahí Laura fue a verlo y aparecía “Lucía”. Sin saber cómo lo contestó.

Y Lucía sin averiguar quién estaba al otro lado de la llamada dijo---“hola amor, ¿por qué te demoraste tanto en atender?, ¿estabas ocupado acaso con tu vieja? ¿Y te atreviste a pedirle más dinero? Recuerda que yo no soy muy paciente y si no traes suficiente billetito, sabes lo que pasará”.

Laura no soportó escuchar más y cortó. Al llegar Joaquín, fingiendo tranquilidad, le preguntó cuándo le devolvería el préstamo; éste se deshizo en explicaciones, que los negocios iban mal, que sus socios no le habían respondido, pero que al regreso arreglarían la situación y agregó si sería posible le facilitara algo más. Ahí ella no soportó tanto cinismo y le contó del llamado de Lucía; él trató de negarlo, le dijo que sería una equivocación, pero Laura marcó el número y atendió la mujer aclarándole todo: Le habló con una crueldad tremenda, eran pareja, vivían en Arica, efectivamente Joaquín era argentino, pero de empresario no tenía nada, era solo un aprovechador de mujeres adineradas a las que estudiaba antes de acercarse.

COVIANGA

Laura despidió a Joaquín con mucha entereza, pero al quedar sola se derrumbó y cayó en ese estado depresivo del que no podía salir, pese al tratamiento médico y apoyo de familia y amigos.

Ha pasado un tiempo y por lo que he sabido, va mejorando, ya toma menos medicamentos, comparte con los suyos y ha pedido que se cuente su experiencia para que no le suceda a otras mujeres que ya estén solas y tranquilas en el otoño de sus vidas.

////////////////////////////////////